



CAJA DE HERRAMIENTAS

EVANGELISMO: APUNTA AL CORAZÓN

POR KEVIN PREVOST

CAJA DE HERRAMIENTAS
Guía del Maestro
Visión Alcanza 2020 © FADE
www.visionalcanza2020.com



formación práctica
de ministerios



APUNTA AL CORAZÓN

Evangelismo eficaz

Hace tiempo, pasé un año en Estados Unidos y durante mi estancia, me regalaron un arco y unas flechas. Practicaba a menudo pero mi puntería no mejoraba demasiado. Después de este tiempo, volví a mi casa y cinco años después, regresé a Estados Unidos. De nuevo, tomé en mis manos ese arco con mayor determinación: "Voy a ser el próximo Robin Hood". Y aunque practicaba bastante, mi puntería no mejoraba.

Un día, me vino la idea: "Si practico y practico y no mejoro, a lo mejor el problema está en el arco y no en mí". Y descubrí que ese arco tenía un defecto en su construcción y por eso no disparaba en línea recta. Entonces me compré un arco de más calidad y mi puntería mejoró enormemente.

Cuando practicas algo y no mejoras, ¿cómo te sientes? Frustrado y desanimado. Y dices: "Esto no es lo mío, no es mi fuerte, voy a dejarlo". Muchos cristianos se sienten frustrados y desanimados cuando evangelizan porque casi nunca dan en el blanco. Y por eso se echan atrás y dejan de evangelizar.

No sé si lo has pensado o no pero, a lo mejor, el problema no está tanto en ti sino en la herramienta que estás usando para evangelizar. Puede que Dios nos haya dado una herramienta que podemos utilizar para dar en el blanco.

Vamos a ver esta herramienta que Dios nos ha dado para que podamos ser eficaces en el evangelismo y dar en el blanco. Vamos a ver este "arco" de Dios.

EL ARCO DE DIOS

"De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe" Gálatas 3:24 RV

"Así que la ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe". Gálatas 3:24 NVI

La pregunta es: ¿quién es el "guía encargado" o sea "el responsable" en el evangelismo? Sabemos que ya sea en un taller, en una clase o en la iglesia, el responsable manda. No podemos ir cambiando la persona responsable a nuestro antojo. Pues, Dios mismo le dio esta responsabilidad a la ley para llevarnos a Cristo.

Tú dices: "A mí me resulta un poco violento preguntarle a alguien si ha quebrantado las leyes de Dios; es un asunto muy personal. En vez de eso, yo voy a hablarles del amor de Dios".

Esto suena bien y suena espiritual, pero no vemos que el amor fuese el responsable designado por Dios para llevarnos a Cristo. Dios mismo encargó la ley para llevarnos a Cristo. Entonces, ¿quiénes somos nosotros para cambiar al responsable puesto por Dios y sustituirlo por algo diferente?

Ahora bien, cuando testificamos deberíamos preguntarnos: ¿dirigen los diez mandamientos nuestra conversación? ¿Manda la ley? Dios, que lo sabe todo, encargó la ley para llevarnos a Cristo. ¿Por qué? Seguramente hay muchas razones pero solo vamos a ver cuatro.

1. Dios encargó la ley porque nos muestra el pecado.

Romanos 3:20 “porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado”.
Romanos 7:13 “a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso”.

Si no vemos el pecado como sumamente pecaminoso, no vamos a arrepentirnos de ello; solo vamos a justificarlo. La cuestión es que sin arrepentimiento, no hay salvación.

Cuando solo hablamos del amor de Dios y no hay convicción de pecado, terminamos con personas que son “creyentes” en Cristo pero que no han nacido de nuevo, porque no se han arrepentido. Jesucristo no entrará en un corazón no arrepentido que no ha dejado atrás al pecado.

El Espíritu Santo utiliza la ley para convencer de pecado. Juan. 16:8 “Y cuando el Espíritu Santo venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio”.

Los bizcochos

Voy a darte un ejemplo de esto mismo. Un padre que era cristiano había fijado ciertas reglas para sus hijos adolescentes. Una de esas reglas era que no podían ver ningún programa en la televisión ni ver ninguna película en el cine que tuviera palabrotas o escenas sexuales.

Resultó que llegó el día de la presentación de una nueva película y estos jóvenes acudieron a su padre para preguntarle si podía dejarles ir a verla, añadiendo que la película tenía los mejores efectos especiales, los mejores actores y que incluso probablemente se iba a llevar algún Oscar. Entonces su padre les preguntó: “¿tiene palabrotas?” Ellos respondieron: “bueno, tiene algunas; pero no es nada demasiado distinto a lo que uno escucha todos los días en el colegio y en el trabajo”. Entonces, su padre les preguntó: “¿tiene alguna escena de sexo?” Los jóvenes respondieron: “bueno, tiene una, pero en realidad no se ve nada ya que están tapados con sábanas”. El padre les dijo: “voy a pensarlo un poco. Mañana a la hora de la comida hablaremos del tema”. Los jóvenes salieron bastante contentos, pensando que probablemente su padre les dejaría ir.

Al día siguiente, cuando se sentaron para comer, el padre les dijo: “he estado pensando sobre la película y he decidido que podéis ir a verla si primero os coméis algunos de los bizcochos que he preparado, pero os voy a decir algo sobre estos bizcochos antes de que os los comáis. Seguramente son los mejores bizcochos que he hecho en toda mi vida, he comprado los mejores ingredientes: el azúcar, la harina y los huevos de la mejor calidad. He puesto todo mi empeño en hacer estos bizcochos, pero hay algo que debéis saber antes de que os los comáis, algo muy sencillo, probablemente insignificante: he añadido un poco de caca de perro; pero solamente un poquito, ¿eh?”

Los jóvenes captaron inmediatamente la relación entre los bizcochos y la película. Como verás, un poquito de caca de perro no es nada insignificante para nosotros. Es algo extremadamente asqueroso (extremadamente pecaminoso). En otras palabras, no nos vamos a comer los bizcochos. De la misma forma, un poquito de pecado debería ser extremadamente asqueroso (extremadamente pecaminoso) para nosotros, y deberíamos abstenernos de él. La ley nos ayuda ver cuan extremadamente pecaminoso (asqueroso) es nuestro pecado a los ojos de Dios.

2. Dios encargó la ley porque nos lleva a Cristo.

Gálatas 3:24 “De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe”.

La ley tiene la responsabilidad de llevarnos a Cristo; es la encargada de hacerlo. ¿Cómo lo hace?

La mayoría de las personas se cree suficientemente buena como para ir al cielo y dice cosas como: “No soy perfecto, pero tampoco tan malo como para ir al infierno”.

La ley nos lleva a Cristo cuando destruye toda nuestra confianza en nosotros mismos como buenas personas. Después de convencernos de que somos culpables y merecemos el castigo de Dios, nos dirige a la solución, a Cristo, quien pagó por nuestros pecados en la cruz. La confianza y fe que antes teníamos en nuestras buenas obras, ahora está puesta en Cristo. La ley nos lleva a Cristo a fin de que seamos justificados por la fe, la fe en lo que Jesucristo hizo por nosotros en la cruz.

El propósito de los diez mandamientos es hacernos ver la magnitud de nuestra desobediencia a Dios para que nos agarremos al Salvador Jesucristo en arrepentimiento y fe. La ley nos lleva a Cristo: Romanos 10:4 “El fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree”.

Cuando contemplamos el ministerio de Juan el Bautista, vemos que Dios evangeliza de la misma manera. Dios envió a Juan para preparar el camino del Señor y lo hizo por el uso de la ley. Lo vemos en Marcos 6:18

“Herodes, no te es lícito tener la mujer de tu hermano” y Lucas 3:14 “No hagáis extorsión a nadie, no calumniéis; y contentaos con vuestro salario”.

Mucha gente vino bajo la convicción de pecado, confesó y se apartó de sus pecados y fue bautizada en agua. Cuando Dios vio que el camino estaba preparado (corazones arrepentidos), le envió a Jesucristo. Cuando Jesucristo llegó al río donde la gente arrepentida se bautizaba, Juan lo vio y dijo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”, Juan 1:29. La gente arrepentida empezó a seguir a Jesús porque reconocía la necesidad de ser limpiada de su pecado.

Deberíamos hacer lo mismo, preparar el camino usando la ley antes de presentar a Cristo. Muéstrales su pecado mediante la ley antes de mostrarles al Salvador. La ley prepara el camino para el Señor Jesucristo, o sea, para el señorío de Jesucristo en la vida de las personas.

Dije antes que el amor de Dios nunca fue el encargado de llevarnos a Cristo. Esto parece un poco duro, pero lo que se ve en la Biblia es que la ley nos lleva al amor de Dios demostrado en Cristo crucificado en la cruz. Alguien va a entender perfectamente el amor de Dios cuando entiende su pecado y culpabilidad y luego ve lo que Cristo hizo por él en la cruz.

En el Nuevo Testamento vemos que el amor de Dios por nosotros está relacionado con la cruz de Cristo. Gálatas 2:20 “El cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” y Apocalipsis 1:5 “Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre”.

Si Dios nos dice que nos ama con la prueba de la muerte de Jesús por nuestros pecados, quizá sea la mejor manera de decírselo a la gente inconversa.

El amor de Dios es muy importante en la vida del evangelizador. 2 Corintios 5:14 “El amor de Cristo nos constriñe (compele, impulse)”. La motivación correcta para evangelizar viene del amor de Dios morando en nosotros. Cuando hay falta de ese amor en nosotros, no usamos la ley correctamente.

Si te diera un arco de mucha calidad pero no tuvieras un amor por el tiro con arco, casi nunca lo usarías. Si tenemos una carencia del amor de Dios en nosotros, no vamos a evangelizar como deberíamos. Pero hay esperanza, he notado que cuando evangelizamos, el amor de Dios por la gente sin Cristo crece en nosotros. No te desanimes; sigue usando la ley en el evangelismo, y verás como el amor de Dios crecerá en ti.

3. Dios encargó la ley porque él manda a todos a arrepentirse.

Hechos 17:30 “Ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan”.

Mi modo de evangelizar antes sonaba como lo siguiente: “Jesucristo puede llenar el vacío de tu vida, darle sentido y hacerte sentir realizado. Dios te ama y te dará paz y gozo si aceptas a Jesucristo en tu vida. Si estás deprimido o tienes problemas en el matrimonio o con las drogas, Jesucristo te puede ayudar y, al morir, irás al cielo”.

Hay dos cosas equivocadas con este estilo de evangelismo:

1. En primer lugar, Dios no manda a los hombres a sentirse realizados ni a tener gozo y paz.

2. En segundo lugar, esta manera de evangelizar no toca la necesidad del arrepentimiento.

Recuerda que sin arrepentimiento para con Dios, no hay perdón de pecados. 2 Pedro 3:9 “Dios es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”.

En Hechos 20 Pablo resume sus enseñanzas a los Efesios. Vemos lo que enfatizó en los versículos 20-21: “cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo”.

Aquí tenemos el meollo del cristianismo, lo más importante: arrepentimiento para con Dios y fe en Jesucristo.

4. Dios encargó la ley porque la ley está escrita en el corazón de cada persona en el mundo.

Romanos 2:15 “mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos”.

La ley está escrita en el corazón de cada persona en el mundo. Por lo tanto, este hecho debería ser una pista para nosotros de que Dios quiere que usemos la ley en el evangelismo. Piensa en esto: la ley está escrita en el corazón, la convicción de pecado ocurre en el corazón; y es con el corazón que uno cree para salvación.

No necesitas sentirte intimidado por nadie en el momento de evangelizar si apuntas al corazón de la persona usando la ley. Si apuntas a su intelecto y usas razonamientos, vas a estar muy frustrado; irás dando rodeos con la persona, y no darás en el blanco.

También Dios ha escrito la eternidad en el corazón de cada persona. “Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos...” (Eclesiastés 3:11)

Aunque el hombre no lo puede entender, Dios ha puesto eternidad en su corazón. Muy dentro de su corazón, la gente sabe que cuando muere, no es el final. Tenemos curiosidad de oír acerca de experiencias que pasan después de la muerte. ¿Qué es la luz al final del túnel? La gente intenta explicarlo con la reencarnación y otras teorías. Todas las religiones principales creen en una vida después de la muerte. Incluso muchos ateos dudan de sus propias ideas cuando están cara a cara con la muerte.

Sabiendo que la eternidad está escrita en el corazón, ¿cómo te puede ayudar con el evangelismo? Es muy fácil. Apunta al corazón. Juntamente con el uso de la ley, habla del tema de la eternidad, de la vida después de la muerte, del cielo, del infierno, y del día del juicio. Emplearás un instrumento que el Espíritu Santo puede usar para traer la convicción de pecado.

La convicción de pecado acaba con los argumentos y las justificaciones. Romanos 3:19 “lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios”.

La convicción de pecado resuelve muchísimas dificultades en el evangelismo. Acaba con los argumentos y las justificaciones; les muestra su necesidad por un Salvador; y les ayuda a entender que Jesucristo es la única

solución. Cuando usas la ley, estás apuntando al corazón de la persona y, bajo el poder del Espíritu Santo, verás la eficacia de la ley.

Como iba diciendo, tenía un arco defectuoso y era muy frustrante usarlo. No obstante, el Salmo 19:7 dice: “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma”. La ley de Dios no tiene defectos, es perfecta. Si la usas, darás en el blanco, en el corazón y en la conciencia de la persona.

Es bueno recordar que evangelizar no es solamente ganar almas. Si piensas así, te sentirás desanimado. Pablo da a entender en 1 Corintios 3 que a veces plantamos, a veces regamos, pero Dios hace germinar la semilla y da el crecimiento. Si cosechamos, ¡Gloria a Dios! Pero recuerda que cada vez que usas la perfecta ley de Dios, estás sembrando buena semilla. Sé fiel en sembrar la buena semilla.

Cuatro Ejemplos

Me gustaría mostrar la manera en la que he llegado a utilizar la ley a la hora de testificar, contando cuatro experiencias distintas que he tenido con varias personas. He escogido a estas personas para enseñar varios principios de tal manera que veamos a la ley operar en formas diferentes. El modelo de preguntas que utilizo casi nunca varía y, la primera de ellas, en la que se pide su opinión, ha dado lugar a poder conversar con el 90% de las personas.

Ejemplo nº1: Pedro, “el Santo”

Kevin: Pedro, me gustaría saber tu opinión sobre algo.

Pedro: Sí, por supuesto.

Kevin: ¿Tú crees que son solo unas cuantas personas las que irán al cielo, o muchas personas?

Pedro: Seguramente solo unos pocos.

Kevin: ¿Qué te hace pensar así?

Pedro: Porque la mayor parte de las personas son malas, etc.

Kevin: Pedro, ¿tú crees que serás uno de los pocos que irá al cielo?

Pedro: Yo creo que sí.

Kevin: ¿Y por qué?

Pedro: He sido una persona bastante buena, etc.

Kevin: Pedro, cuando muramos, Dios nos va a juzgar conforme a sus leyes. Como tú has dicho, no todo el mundo va a ir al cielo. ¿Tú conoces cuáles son sus leyes?

Pedro: Estarás hablando de los Diez Mandamientos, ¿no?

Kevin: Exactamente. ¿Has obedecido todos esos mandamientos?

Pedro: Pues sí.

Kevin: Probemos con este: “no robarás”.

Pedro: Pues no. Nunca he robado nada.

Kevin: ¿Ni siquiera algo pequeño?

Pedro: Bueno, quizás algo pequeño... insignificante diría yo.

Kevin: Pero, ¿no era eso robar?

Pedro: Me imagino que sí.

Kevin: Pedro, el día en el que Dios te juzgue conforme a este mandamiento, ¿vas a ser inocente o culpable de quebrantarlo?

Pedro: Culpable.

Kevin: Veamos este otro mandamiento: “no mentirás.” ¿Has mentido alguna vez?

Pedro: Tan solo mentiras piadosas.

Kevin: Pedro, el día en el que Dios te juzgue según este mandamiento, ¿vas a ser inocente o culpable?

Pedro: Culpable.

Kevin: Veamos este otro mandamiento: “no cometerás adulterio”.

Pedro: ¡Ese sí que lo he guardado!

Kevin: Jesús dijo que si miras a una mujer y la codicias en tu corazón, es como si ya hubieses cometido adulterio”.

(En ese momento una gran convicción vino sobre este hombre, que se quedó con la cabeza agachada durante unos instantes. Después me miró y me dijo:)

Pedro: ¿Y quién es la persona que va a la playa y no comete adulterio en su corazón?

(Nunca subestimes el poder del Espíritu Santo para convertir el pecado en extremadamente pecaminoso. Sencillamente dale esa oportunidad haciendo uso de los mandamientos de Dios).

Kevin: El día en el que Dios te juzgue según este mandamiento, ¿vas a ser inocente o culpable?

Pedro: Culpable.

Kevin: Pedro, el día del juicio viene y Dios te va a juzgar de acuerdo a sus leyes. Y en ese día, vas a resultar culpable como tú mismo has reconocido. ¿Adónde irán los culpables en ese día?

Pedro: Van a ir al infierno.

Kevin: Exactamente, ¿no es eso algo que te preocupe?

Pedro: Pues sí, y mucho.

(Nunca he conocido a una persona que esté bajo convicción de pecado y que no esté preocupado por el Día del Juicio. Todas las personas que he visto bajo convicción de pecado saben que la paga del pecado es el infierno).

Kevin: Pedro, Dios te va a juzgar según sus leyes, y tal y como tú has dicho, eres culpable. Y porque Dios es bueno va a castigar a los que han quebrantado sus leyes. Si no castigara no sería bueno sino malo. Por tanto, Él se va a ver obligado a enviarte al infierno por toda la eternidad. Pero antes de que eso ocurra, una persona entra en el tribunal y clama: “¡Dios, detente! ¡Yo pagaré por el pecado de Pedro!”. Pedro, ¿qué pensarías de alguien así?

Pedro: Nadie podría hacer algo así.

(La mayor parte de la gente no sabe quién es esta persona aunque han oído de Él a lo largo de su vida. No saben quién es esa persona ya que nunca han podido ver la gravedad de su pecado hasta ese momento).

Kevin: Pedro, alguien ya lo ha hecho por ti. Se llama Jesucristo. Él murió por tus pecados y está dispuesto a perdonarte si te apartas de tu pecado y le entregas tu vida como tu Señor y Salvador. ¿Te gustaría hacer esto? (Un largo silencio)

Pedro: Yo soy católico y no voy a cambiar. Me tengo que ir. Adiós.

¿Qué es lo que realmente estaba diciendo Pedro en su corazón? En ningún momento mencioné ninguna iglesia. Él tampoco había mencionado que era católico hasta ese momento. Para entender lo que estaba diciendo es importante comprender uno de los efectos de la convicción de pecado. Recuerda que el Espíritu Santo está preparando el camino al Señor, es decir, al Señorío de Jesús. Jesús explicó la salvación de la siguiente manera: “quien quiera salvar (controlar) su vida la perderá, y quien pierda su vida por causa de mí, la salvará”.

Solo el Espíritu Santo puede tocar esa parte profunda de la voluntad y hacer comprender a una persona que tiene que dar su vida a Jesús. Pedro no quiso dejar de quebrantar el primer mandamiento: “no tendrás otro dios fuera de mí”. Quería servir a su Dios a su manera. Era él mismo el que decidía lo que estaba bien y lo que estaba mal. No estaba dispuesto a dar el control de su vida a Jesús.

Ejemplo nº2: Óscar, “el Cristiano”

Kevin: Óscar, ¿quieres dar tu opinión sobre algo?

Óscar: ¿Por qué no?

Kevin: Después de la muerte, ¿irán muchos o pocos al cielo?

Óscar: Seguramente solo unos pocos.

Kevin: ¿Por qué dices “solo pocos”?

Óscar: Porque hay mucha maldad, etc.

Kevin: Óscar, ¿serás tú uno de los pocos que irá al cielo?

Óscar: Yo creo que sí, espero que sí.

Kevin: ¿Y por qué?

Óscar: Porque soy cristiano.

(No tomemos nada por sentado; hay muchos “cristianos” que no han nacido de nuevo).

Kevin: Óscar, estoy de acuerdo contigo en el sentido de que has dicho que no todos van al cielo. Si no todos van, eso quiere decir que Dios va a juzgar quién entra y quién no entra. Para que Dios sea justo con todos, nos va a juzgar según sus leyes. ¿Conoces las leyes de Dios?

Óscar: Los diez mandamientos, ¿no?

Kevin: Correcto. ¿Los has guardado?

Óscar: Pues sí.

Kevin: Echemos un vistazo a algunos para ver cómo vas. Por ejemplo, “no mentirás.” ¿Has mentido?

Óscar: Tan solo mentiras pequeñas.

Kevin: Óscar, cuando Dios te juzgue según este mandamiento, ¿vas a ser inocente o culpable de haberlo quebrantado?

Óscar: Culpable, supongo.

Kevin: Otra ley dice: “no robarás”. ¿Has robado alguna vez?

Óscar: Cuando era pequeño, pero fue hace muchos años.

Kevin: El tiempo no borra los pecados. ¿Vas a ser inocente o culpable de haber robado en el Día del Juicio?

Óscar: Culpable.

Kevin: Veamos este otro mandamiento: “no cometerás adulterio”.

Óscar: Ese no lo he cometido.

Kevin: Esta ley abarca cualquier tipo de sexo fuera del matrimonio, hasta mirar a una persona con lujuria o la pornografía. Dios juzga cómo somos por dentro, también.

Óscar: Pues, culpable. No quiero ir al infierno.

(El Espíritu Santo convence del juicio. Óscar veía claramente la consecuencia de sus pecados. Entonces, no había necesidad de seguir mirando las leyes).

Kevin: Óscar, vas a morir un día y porque Dios es bueno, te va a juzgar de acuerdo a sus leyes. Y como tú has dicho, serás culpable. ¿Adónde irán los culpables en ese día?

Óscar: Al infierno.

Kevin: ¿Te preocupa el día de tu juicio?

Óscar: Pues sí, y mucho.

Kevin: Imagínate en el tribunal de Dios. Dios está juzgándote según sus leyes y serás culpable como has dicho. Y porque Dios es bueno va a castigar a los que han quebrantado sus leyes. Entonces, por causa de tus pecados, Él está a punto de echarte en el infierno para siempre. En este momento entra alguien en el tribunal y dice: “Dios, para un momento, yo pagaré por los pecados de Óscar; tomaré su lugar para que no tenga que ir al infierno y pueda ir al cielo”. ¿Qué pensarías de alguien así?

Óscar: Sería la mejor persona del mundo.

Kevin: Óscar, alguien ya lo ha hecho por ti, se llama Jesucristo. Él murió por tus pecados y está dispuesto a perdonarte si te apartas de tu pecado y le recibes como tu Señor y Salvador. ¿Estás dispuesto a dejar los malos caminos y entregar tu vida a Jesucristo? Es una decisión muy seria.

Óscar: Sí, quiero cambiar.

Kevin: ¿Sabes cómo recibir su perdón?

Óscar: No.

Kevin: Habla con Él, dile como te sientes, pídele perdón, e invita a Jesucristo a tomar el control de tu vida. Puedes hacerlo ahora mismo si estás preparado para tomar esta decisión.

Óscar: Sí, quiero.

Kevin: Bien, díselo en tus propias palabras.

(Hemos visto la importancia de que alguien use sus propias palabras al pedir perdón a Dios, en vez de repetir una oración hecha. La oración sale de ellos, y expresa lo que ellos sienten. No hay palabras mágicas, Dios ve el corazón. Una oración tan sencilla como: "Jesucristo, ayúdame, límpiame", es suficiente para Dios si se ora sinceramente).

Óscar:

(Al empezar a orar con sus propias palabras, se quebrantó, se arrepintió y entregó su vida a Cristo).

Qué bonito es ver a alguien arrepentirse de verdad y dar su vida a Jesucristo. Hemos visto este tipo de quebrantamiento muchas veces en el momento en el que la persona ora con sus propias palabras. Óscar se creía cristiano, creía en Jesucristo, pero no había nacido de nuevo. Iba a una iglesia pero nunca había visto su pecado como sumamente pecaminoso y, al verlo así, entendió su necesidad de arrepentirse y entregarse a Jesucristo.

Ejemplo nº3: Linda, "la Atea"

Kevin: Hola, me llamo Kevin y estoy pidiendo la opinión de la gente sobre un tema. ¿Te importaría dar tu opinión?

Linda: No. ¿De qué se trata?

Kevin: ¿Tú crees que son solo unas cuantas personas las que irán al cielo, o muchas personas?

Linda: Ah, yo soy atea y no creo en nada de eso.

Kevin: De acuerdo, pero trata de imaginar que existe un Dios. En ese caso, ¿irían al cielo muchos o pocos?

(¿Por qué hablarle a alguien que no cree en Dios sobre las leyes de Dios? ¿Tienes que convencerle antes de la existencia de Dios para poder hacer uso de las leyes de Dios? La respuesta es no, y por una sencilla razón: las leyes de Dios están escritas en la Biblia pero también están escritas en el corazón de las personas. En todo el mundo, las personas se sienten culpables cuando mienten, cuando roban o cuando matan. Así como un buen

arco funcionará en cualquier país, igualmente la ley de Dios obrará en cualquier cultura y con cualquier tipo de persona.

La ley está escrita en el corazón, las personas son convencidas de pecado en sus corazones y ellas también creen en su corazón para poder ser salvas. Apunta al corazón, no trates de ganar una batalla intelectual. Ya sea que hable a drogadictos, a profesores universitarios, a jóvenes o a ancianos, a religiosos o a irreligiosos, nunca cambio la esencia del mensaje ya que la ley de Dios es la misma en todos los corazones. Cuando testifico, lo que busco es una cosa: la convicción de pecado que pueda conducir a un arrepentimiento, preparando así el camino para el Señorío de Jesús. Quiero animarte a que nunca te dejes intimidar por nadie, apunta al corazón usando la ley. Si son convencidos de pecado, todos sus argumentos caerán por su propio peso. He usado el recurso de “supongamos que Dios existe” con al menos 50 ateos y todos ellos se quedaron hablando conmigo al tiempo que comentábamos la ley).

Linda: Bien, pues yo pienso que son muchos los que irían.

Kevin: ¿Y piensas que tú serías una de esas personas que iría al cielo?

Linda: Yo creo que sí.

Kevin: ¿Y por qué?

Linda: He sido una persona bastante buena durante la mayor parte de mi vida, etc.

Kevin: Linda, cuando muramos, Dios nos va a juzgar en base a sus leyes. Como tú has dicho, no todo el mundo va a ir al cielo, Él tiene que ser justo. ¿Tú conoces cuáles son sus leyes?

Linda: Estarás hablando de los Diez Mandamientos y algunas otras cosas.

Kevin: Exactamente, los Diez Mandamientos. ¿Has obedecido todos esos mandamientos?

Linda: Pues sí.

Kevin: Probemos con este: “no robarás”.

Linda: Pues no, nunca he robado nada.

Kevin: ¿Ni siquiera un caramelo a tu hermano o a tu hermana cuando eras niña?

Linda: ¿Y cómo sabes tú eso? (Yo no sabía eso, era una cuestión de sentido común).

Kevin: Linda, ¿vas a resultar inocente o culpable en ese día cuando Dios te juzgue de acuerdo a la ley “No robarás”?

Linda: Culpable.

Kevin: Veamos esta otra ley: “no tomarás el nombre del Señor en vano”.

Linda: No, nunca he hecho eso.

Kevin: Linda, eso probablemente significa usar su nombre para decir una palabrota.

Linda: Ah, sí. Eso sí lo he hecho muchas veces, pero no estaba enfadada cuando lo he hecho (justificando el pecado).

Kevin: No dice que tengas que estar enfadada, simplemente dice que no uses su nombre como si fuera una palabrota. ¿Serás inocente o culpable cuando Dios te juzgue según esta ley?

Linda: Me imagino que culpable.

Kevin: Linda, ¿y qué hay de: “no matarás”?

Linda: Por supuesto que no, nunca he matado a nadie.

Kevin: Jesús dijo que si albergas odio en tu corazón contra alguien y si no has perdonado a alguien, es como si lo mataras en tu corazón, siendo por tanto culpable de quebrantar su ley.

Linda: ¿Y quién no ha hecho eso alguna vez?

Kevin: Linda, tú solo tendrás que rendir cuentas de tus propios pecados. ¿Serás culpable o inocente cuando Dios te juzgue según esta ley?

Linda: Culpable.

(Entonces, ella me hizo callar e hizo la siguiente pregunta: “¿Tú crees que Dios está disgustado conmigo?” Recuerda que esta persona dijo que era atea. Sin embargo, la convicción de pecado iba en aumento conforme iba viéndose quebrantar las leyes de Dios que estaban en su corazón. Nunca subestimes el poder del Espíritu Santo para hacer el pecado sumamente pecaminoso, convenciendo así de pecado).

Kevin: ¿Tú qué piensas?

Linda: Yo creo que sí.

Kevin: Y yo creo que tienes razón. Linda, ¿qué va a pasarle a los culpables en el Día del Juicio?

Linda: Pues que van a ir al infierno.

Kevin: ¿Y eso no te preocupa?

Linda: Sí que me preocupa.

(Después de esto, le narré la misma historia del tribunal con lo que vio claramente su necesidad de dar su vida a Cristo. El Espíritu Santo estaba preparando el camino para el Señorío de Jesucristo por medio de la ley y de la convicción, por lo que dijo: “Esto es muy fuerte”. Es fuerte porque el Espíritu Santo está conduciendo a la persona a un punto en el que sabe que va a tener que rendir su vida a Jesucristo como su Señor si realmente quiere ser perdonada. Esta chica no estaba preparada en ese momento para orar y dar su vida a Jesús pero, al menos, yo le animé para que lo hiciera cuando llegara a su casa).

Ejemplo nº4: Roberto “el Práctico”

Kevin: Roberto, me gustaría saber tu opinión sobre algo.

Roberto: Sí, claro.

Kevin: ¿Tú crees que son solo unas cuantas personas las que irán al cielo, o muchas personas?

Roberto: Probablemente solo unas cuantas.

Kevin: Ah, ¿y, por qué?

Roberto: Pues porque la mayoría de las personas son egoístas, etc.

Kevin: Roberto, ¿tú crees que serás uno de los pocos que irá al cielo?

Roberto: Yo creo que sí. Mejor dicho, estoy seguro.

Kevin: ¿Y, por qué?

Roberto: He sido una persona bastante buena, etc.

Kevin: Roberto, cuando muramos, Dios nos va a juzgar según sus leyes. Como tú has dicho, no todo el mundo va a ir al cielo. ¿Tú conoces cuáles son sus leyes?

Roberto: Estarás hablando de los diez mandamientos, ¿no?

Kevin: Exactamente. ¿Has obedecido todos esos mandamientos?

Roberto: Pues sí.

Kevin: ¿Qué tal esta ley?: “no mentirás”.

Roberto: Pues no, nunca he mentido.

Kevin: ¿Ni siquiera alguna mentira piadosa?

Roberto: No, nunca.

Kevin: ¡Guau! No hay muchas personas que puedan decir eso.

(Doy ejemplos de cómo quebrantamos las leyes, pero si el Espíritu Santo no les convence de pecado, no voy a intentar hacerlo yo, no me corresponde.)

En fin, Roberto, veamos esta otra ley: “no robarás”.

Roberto: Nunca he robado nada.

Kevin: ¿Nunca te has llevado algo pequeño del trabajo o has hecho trampas en algún examen, o nunca has robado un caramelo a alguno de tus hermanos cuando eras pequeño?

Roberto: Pues no. Además, yo soy hijo único.

Kevin: Enhorabuena por no robar. La mayoría de las personas han robado al menos cosas pequeñas. ¿Y qué hay de esta ley de Dios: “no cometerás adulterio”?

Roberto: No, ya que soy soltero.

Kevin: Roberto, Jesús dijo que tan solo con mirar a una mujer y desearla en tu corazón ya has cometido adulterio. Significa cualquier tipo de relación sexual fuera del matrimonio.

(Yo sabía que él tenía un hijo fuera del matrimonio ya que me lo había dicho antes. Esta ley alude a cualquier tipo de relación sexual o práctica sexual fuera del matrimonio, pornografía, etc. Cuando hablo a homosexuales utilizo la misma ley).

Roberto: Entonces sí que soy culpable de quebrantar esa ley muchas veces.

Kevin: El día en el que Dios te juzgue según sus leyes, ¿vas a ser inocente o culpable?

Roberto: Culpable.

Kevin: Roberto, ese día del juicio viene y porque Dios es bueno y justo, te va a juzgar de acuerdo a sus leyes. Si no te juzgara, no sería bueno. Y en ese día, vas a resultar culpable como tú mismo has reconocido. ¿Qué les va a ocurrir a los que... (Entonces, él mismo terminó la pregunta).

Roberto: Van a ir al infierno.

Kevin: Así es, ¿y eso no te preocupa?

Roberto: Pues no. Simplemente trato de vivir el día a día.

Kevin: Roberto, tú sabes que eres culpable y que Dios va a tener que enviarte al infierno, ¿y eso no te preocupa? A mí sí que me preocuparía.

Roberto: Pues, a mí no. Simplemente vivo el día a día.

Kevin: Gracias, Roberto, por darme tu opinión. Espero que pienses sobre estas cosas porque se aproxima el día en el que Dios nos juzgará de acuerdo a sus leyes.

Perlas y Cerdos

Si una persona no está preocupada por su pecado y por el Día del Juicio, no hay ninguna necesidad de compartir con ella la historia del tribunal ni hablarles del perdón de Jesús ya que no existe ese camino preparado para el Señor. Si ya has cumplido con tu parte dando al Espíritu Santo una oportunidad para convencer a esa persona de pecado por medio de las leyes de Dios, no tienes por qué preocuparte. Está claro que no puedes convencer a nadie de pecado. El compartir de Jesús con personas que no están preocupadas por el Día del Juicio es como echar perlas a los cerdos. No pueden entender el valor de la muerte de Jesucristo por ellos. Mateo 7:6 “No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos...”

Cuando una persona está bajo convicción de pecado, normalmente se puede ver por la expresión de su rostro: la mirada caída, sin mirarte a los ojos, con los ojos llorosos, con nerviosismo, etc. Si están bajo convicción te dirán que el Día del Juicio es algo que les preocupa. No fuerce a ninguna persona a hacer la oración de arrepentimiento si no está bajo convicción de pecado. Eso sería algo así como poner un collar de perlas en el cuello de un cerdo. Lo único que harán es continuar revolcándose en el cieno de su pecado creyendo que irán al cielo por el hecho de que han pedido a Jesucristo que entre en sus vidas. Recuerda que sin arrepentimiento por el pecado no hay salvación.

El Espíritu Santo convence también del Día del Juicio. Hace que sea una realidad para ellos de tal manera que sepan que ese día viene. Esto ocurre cuando el Espíritu Santo utiliza la ley y hace el pecado extremadamente pecaminoso a los hombres. Si alguien no está bajo convicción de pecado, no se calla. Lo único que hace es seguir justificando su pecado, argumentando y dando explicaciones sobre otras maneras de llegar al cielo. Recuerda, busca la convicción de pecado. Eso es lo que empieza a preparar el camino para el Señorío de Jesucristo en una vida.

¿Y qué hay del amor de Dios?

¿Quién mejor podrá entender el amor de Dios, que una persona en el tribunal de Dios a punto de verse arrojada al infierno para siempre, cuando de repente, entra Jesús y dice: “Yo tomaré su lugar”?

Cuánto más entiende su culpa delante de Dios, tanto más entiende lo que Cristo hizo por él en la cruz, y al arrepentirse, tendrá más amor por Cristo. “Al que se le perdona mucho, ama mucho.” Lucas 7:47

El don de la convicción de pecado

La convicción de pecado es un don maravilloso que Dios nos da. Sin él, no podemos ver el pecado como algo sumamente pecaminoso, por lo que seguiremos justificando nuestro pecado sin arrepentirnos de él. La convicción de pecado prepara nuestros corazones para el Señorío de Jesucristo. La convicción de pecado nos

muestra a Jesús como el único camino al cielo. Nunca he visto una persona bajo convicción de pecado que todavía crea en varias maneras de llegar al cielo. Los que no están bajo convicción de pecado creen que hay varios caminos al cielo. La convicción de pecado prepara el corazón solo para Jesucristo. El Espíritu Santo no prepara el corazón para una iglesia, ni para Buda, ni tampoco para el Jesús de los mormones o el de los testigos de Jehová, etc., sino únicamente para el único verdadero Jesucristo.

No trates de convencer a la gente de pecado. Si lo haces, serás duro, condenatorio, más justo que nadie... y todo eso no hará sino acarrearle problemas innecesarios. No está en tu mano el hacerle el pecado extremadamente pecaminoso a una persona. Extiende la ley y déjala en las manos del Espíritu Santo.

Justificación por la fe

Recuerda Gálatas 3:24: “Así que la ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe”. El Espíritu Santo usa la ley para traer convicción de pecado destruyendo así toda nuestra justificación y nuestra propia justicia y nos muestra nuestra culpabilidad delante de Dios haciéndonos ver que no tenemos ninguna esperanza por nuestras buenas obras. Cuando eso ocurre, entonces es cuando podemos ser justificados por la fe. Es entonces cuando vemos a Jesucristo como Aquel que pagó por nuestro pecado en la cruz y toda nuestra esperanza la depositamos en Él y en lo que Él hizo por nosotros. Esta es la justificación por la fe de la que la Biblia habla.

En resumen:

1. Apunta al corazón mediante el uso de la ley.
2. La ley conduce a las personas a Cristo.
3. El Espíritu Santo usa la ley para hacer el pecado “extremadamente pecaminoso”.
4. El trabajo de convencer de pecado es del Espíritu Santo, no de nosotros.
5. El arrepentimiento es necesario para la salvación.
6. Si no hay convicción de pecado, el camino no está allanado para poder presentarle a Jesús a las personas.